

bite. Y no es de creer, que iendo, con
 Pompa, y Magestad, seria el acto bre-
 ve, sino mui celebrado en las mas ho-
 ras del Dia: maiormente, que era la
 Ciudad grandissima, y no era posible
 darle buelta en breve tiempo. Ni tam-
 poco bastará decir, que andarian so-
 las las Calles ordinarias, y acostumbra-
 das, que son, las que tienen nombra-
 das las Justicias, para los pateos de
 los ajusticiados, que por ser hecho
 Real, en que el Rei queria mostrar
 el agradecimiento, que creia deber-
 sele a Mardocheo, y por ser el caso
 particular, seria con particular pa-
 seo, para que viniese a noticia de
 todos, la grande honra, que se le ha-
 cia, por su mucha fidelidad, para que
 otros se animasen a ser Fieles, y los
 traidores se acobardasen, y temie-
 sen, con ver, que son las traiciones
 descubiertas, los traidores muertos,
 y con rigor castigados, y los def-
 cubridores (que en ellas no tienen
 parte alguna) honrados, estimados, y
 galardonados. Esto se confirma con
 decir luego Josefo, que aviendo da-
 do buelta a toda la Ciudad, entrò
 Mardocheo a la presencia del Rei: y
 Amán se fue a su casa, y que estan-
 do triste, y melancolico, tratando
 con su Muger, y Amigos el caso, lle-
 garon Pajes del Palacio a llamarle,
 que le llamaba la Reina, para la Ce-
 na, y Combite.

Esther cap. 1. v. 7.

Y si pareciere contradecir a este
 dicho de Josefo, decir la Sagrada
 Escritura, en el Libro de Ester, que
 Amán hizo aquel acto de honrar a
 Mardocheo, en la Plaza; digo, que
 allí se començò, como todos los
 actos de justicia, entre nuestra Na-
 cion Española se acostumbran, por ser
 el lugar mas publico de la Republi-
 ca; pero que de allí darian buelta
 a toda la Ciudad, como Josefo ha
 dicho, entrando por vnas Calles, y
 saliendo por otras: en lo qual gasta-
 rian lo mas del Dia; y en irse Amán
 a su Casa, y bolver al Combite, se
 llegaría la noche, y tiempo de la Ce-
 na, a que fue convidado. Y no ha-
 ce pequeña fuerça para esta prueba,
 saber, que hecha la peticion, por la
 Reina Ester contra Amán, despues
 del combite, se entrò el Rei en vn
 Jardin, o Huerto, confuso, y pensa-
 tivo, donde paseando el caso, rumia-
 ba el hecho; y en este interim se fue la
 Reina a la cama (que debió de ser pa-

ra dormir) y Amán tras ella, pidién-
 do el favor, y seguro en aquel paso
 de muerte: donde lo hallò el Rei, y
 creiò, que ahogaba a la Reina. De
 donde se conluie, que este Combite
 fue Cena, y que las Cenas eran
 Combites antiguamente. Tambien se
 prueba, por aquel Combite, que
 Christo Nuestro Señor hizo a sus Sa-
 gados Discipulos la noche de su Pa-
 sion, al qual llama el Evangelista San
 Juan Cena; y sabemos, que fue so-
 bre tarde, y a la caída del Sol. De
 manera, que estas Cenas fueron mui
 vsadas entre los Antiguos a la cele-
 bracion de sus Fiestas. Y vsando de es-
 te termino Christo Nuestro Redemp-
 tor, tratando de la Bienaventurança,
 dijo en vna de sus Parabolas, que
 cierto Hombre hizo vna gran Cena,
 que fue Combite, para el qual combi-
 dò a muchas Gentes. De manera, que
 estos Combites fueron Cenas, y así se
 vsaron antiguamente. Esto se confir-
 ma, con decir San Isidoro, en el Li-
 bro veinte de sus Etimologias, que
 los Antiguos no acostumbraban a co-
 mer en todo el Dia, sino a la tarde;
 y así llamaban a las comidas, Cenas,
 por ser manjar de sobre tarde. Y San
 Gregorio toca lo mismo, sobre la
 misma Parabola de Christo Nuestro
 Señor, de este Hombre poderoso, que
 hizo esta Cena.

Ioann. 13.

Luc. 14. vers. 16.

Isid. lib. 20. Ety. c. 2.

D. Gregor. Homil. 36. f. 137.

Daniel. 5. vers. 4.

Athen. lib. 8. Dipno. sepbi/larú, cap. 13.

En estos Combites, y Cenas, que
 los antiguos tuvieron de costumbre,
 jamás les faltaba la presencia de sus
 Dioses. Lo qual parece claro, por
 lo que se dice, en el mismo Daniel,
 de este Combite, que el Rei Baltha-
 sar hizo a los Principes de su Corte;
 porque dice, que alababa a sus Dio-
 ses, hechos de Oro, y Plata, Palo,
 y Piedra, y de otras diversas mate-
 rias; y esto se entiende, que los te-
 nia presentes, y a los ojos, en
 aquel acto, como lo dice Ateneo de
 los Antiguos, ser mui vsada costum-
 bre tener presentes a los Dioses, que
 mas querian, y estimaban, en se-
 mejantes ocasiones, y solemnidades.
 Esta parece aver sido costumbre de
 estos Indios Occidentales; los qua-
 les tenian vn Dios, llamado Omacatl,
 que era de los Combites, y
 Bodas, el qual tenian siempre pre-
 sente, en ellos, icndo por el a su
 Templo, y lo traian con mucha venera-
 cion, y solemnidad, y con la misma lo
 festejaban todo el tiempo, que los com-
 bi-

bites duraban, y juntamente le ofrecian
 Sacrificios, y Ofrendas de Copal, o
 Incienso, de Papel, y otras cosas or-
 denadas, en aquel Sacrificio. De don-
 de parece ser general esta costumbre,
 y aver corrido por todas las Nacio-
 nes, y Gentes, entregadas al poder,
 y engaños del Demonio.

Y no dego de pensar, y creer (de-
 ducido de lo dicho) que la Cena, y
 Combite hecha por el Rei Baltasar,
 fue en algun acto de Sacrificio par-
 ticular; porque dicen algunos, (co-
 mo hemos visto, que se celebraba
 entonces en la Ciudad vna gran Fies-
 ta, a la qual se avian juntado los maio-
 res, y mas principales del Reino. En
 esta comprobacion, dice Ateneo, en
 el lugar citado, que antes de estos
 Combites acostumbraban hacer Sacri-
 ficios a los Dioses; y si lo acos-
 tumbraban, luego así se hizo; y si se
 hizo, luego en alguna Solemnidad, y
 Fiesta.

Athen. eus ubi supr.

Daniel. 5. v. 4. v. 5.

Lir. in cap. 21. Isara.

Ierem. 19.

Daniel. 5. vers. 4.

Athen. lib. 8. Dipno. sepbi/larú, cap. 13.

Que fuese en Solemnidad, y Fiesta
 de sacrificio, se prueba, con lo que
 dice Daniel, en el Libro de sus Vi-
 siones, y Profecias, que festejaban, y
 alababan a sus Dioses. Y por ser por
 la ocasion que era, se ha de creer, que
 era despues de algun acto de Sacri-
 ficio; porque la causa de este Combite,
 segun los Hebreos, y lo refiere
 Lira, exponiendo el Capitulo veinte
 y vno de Isaias, fue parecerle a Bal-
 tazar, que lo que avia profetizado el
 Profeta Jeremias, de la destruicion de
 su Reino, pasados los setenta años del
 cautiverio del Pueblo de Dios, he-
 cho por Nabucodonosor, su Abuelo,
 era falso, y no verdadero; y que
 eran ya pasados los Años, y no
 cumplida su profecia; y teniendola
 por vana, y de rifa (aunque fue
 certissima, y verdadera) ordenò aquel
 Combite, donde sacò los Vasos Sa-
 grados, que avian sido del Templo,
 y servicio de Dios, y bebió en ellos,
 el; y sus mancebas, en menospre-
 cio, y vltraje suio, y alabanças de
 sus falsos Dioses. Y es de creer, que
 el que hacia este tan gran Combite,
 por esta intencion, que hazia Sacrificio,
 y Sacrificios a los Dioses, que enten-
 dia, que le eran propicios, y ampara-
 dores de su Estado Real; maiormente,
 teniendolos presentes, como ha dicho
 el Texto Sagrado; y creiendo, que
 el Profeta de Dios Verdadero se avia
 engañado, y que aquellos falsos Dio-

ses, que adoraban, eran los ciertos, y
 a los que debía tener gratos, para to-
 da su defenla, y necesidad; y con
 todo lo dicho parece quedar bien pro-
 bado el intento.

CAPIT. VI. De los desconcier-
 tos que nacen de estos Combites,
 en las Solemnidades, y
 Fiestas.



A grandeça del Combite
 referido, en el Capitulo
 pasado, hecho por el
 Rei Baltasar de Babilo-
 nia, nos dice la grande
 Magestad, y Autoridad
 del que lo ordenò, y hizo, en especial
 considerando la muchedumbre de los
 convidados, que fueron mil, el con-
 cierto, con que se sentaban a la Mesa,
 precediendo los viejos, a los moços, y
 los de mas caldades, a los no tan cali-
 ficados, y otras circunstancias, que
 cuenta el Profeta Daniel, que dego, pa-
 ra que el curioso Lector lea en su Texto
 Sagrado. Pero aunque denota la Ma-
 gestad dicha, tambien nos declara los
 grandes yerros, y desconciertos, que
 en el huvo. Uno de los quales fue,
 que los Vasos de el Templo, que su
 Abuelo Nabucodonosor avia traído de
 la Ciudad de Jerusalem, fueron en aque-
 lla Mesa, y Cena profanados, Dios me-
 nospreciado, su Santo Profeta Jere-
 mias no creído, y tenido por Profe-
 ta falso, los falsos, y detestables Dio-
 ses honrados, y adorados; en cuija
 Fiesta, y Sacrificio eran servidos: fue-
 ron llamados Encantadores, y Magos
 (cosa en raçón prohibida) para que
 declarasen el misterio de la aparicion
 de los dedos, y raçones escritas en
 la pared, siendo obra de el Señor; a
 solo su Siervo Daniel reservada. De
 manera, que todos estos males na-
 cieron de este Real, y Festival Com-
 bite. El Rei fue tomado del vino: por
 lo qual, el, y todos los Convidados,
 perdieron el Reino, y la Ciudad; y
 anohecendo en ella, fueron a amanecer
 en el Infierno: diciendo San Ge-
 ronimo, que fue mui merecido casti-
 go de sus pecados; porque cantaban
 Himnos a sus Dioses, mezclando
 en ellos, blasfemias de nuestro Dios
 Verdadero. De donde sacamos en
 limpio, los males, que de estos Com-
 bi-

Daniel. 3.

D. Hieron. in d. ca. 5. Daniel.

Exod. 32.

1. Cor. 11.

D. Paul. 1. ad Cor. cap. 11.

Relatus in cap. 2. dist. 44. cap. in Opponet in sine de con. secr. dist. 3.

Athen. ubi supr.

Esber 1.

bites redundan, y tambien lo que llevamos probado, que despues de las comidas, y cenas acostunbraban los Antiguos cantar, y bailar en Coros a los Dioses falsos. Y este hecho notamos en los Hijos de Israel, cantando, y bailando en el Desierto, en la presencia del Becerro, a imitacion de los Gentiles; y debemos notar a que punto llego su desconcierto, y locura en este Banquete, con que solemnizaron esta Fiesta, que adoraron por Dios un poco de Oro en forma, y figura de Toro, y negaron a Dios vivo, y verdadero, de cuyas manos poderosas avian recibido tantos, y tan soberanos bienes, como en el discurso de las Sagradas Escrituras son claros, y manifiestos. Este abuso vino corriendo de Gente en Gente, y fue derramado por las Edades del Mundo; y de el, nacido aquella grande desverguenca que tuvieron los de Corintio, como se la refiere el Apostol San Pablo, en la primera Carta, que les escribe, de banquetear, y comer larga, y esplendidamente en las Iglesias, y Casas sagradas. Y no solo paro en esto (que aunque era de mucha reprehension, ya se pasara) sino que por comer, y beber, en los Templos comieran un mui grande pecado, y desacato contra la pureza del Santissimo Sacramento, que lo recibian despues de mui hartos de manjares, y vino; no guardando el debido respeto a la santa, y limpia comunion: aprendiendo este desacato de los Gentiles, que en semejantes lugares profanaban el Dia festivo, teniendo por su maior Fiesta comer abundante, y copiosamente. Esto es lo que les reprehende el Apostol, diciendo: Ya no conviene que recibais la Cena de el Señor; y da la rason, diciendo: porque cada uno presume de cenar su cena; cuyas palabras se refieren en el Derecho.

Siguiendo, pues, lo que dice Ateneo, en el lugar citado, de la presencia de los Dioses, añade luego, que era; para que en los Combites fueren modestos, y sobrios los combidados, y no se descompusiesen en comer, ni beber, obligados por el respeto de las Imagenes, y Simulacros, que tenian presentes. Y segun esto, en aquel Combite, que hizo el Rei Asuero, que dice la Sagrada

Escritura, que duro por tiempo de cien to y ochenta dias, los debian de tener presentes; porque nota alli el Texto Sagrado, que mando el Rei, que en el comer, ni beber, a ninguno se hiciese fuerza, ni que sus combidados se descompusiesen, ni demasiasen en esto, al modo, y costumbre de muchas Naciones barbaras, que forçaban a los que se sentaban a sus Mesas, a comer, y beber demasadamente: el qual abuso, como nota Lira, se acostunbraba en Normandia, parte de Francia, que fue habitada de ciertos Hombres incultos, y barbaros aca el Polo Arctico. Esto confirma San Isidoro, diciendo de las Cenas antiguas, que fueron una comunicacion de comedores; porque concurrían muchos a aquel acto de comer; y dice mas, que estas iantaciones, o cenas comunes se hacian publicamente, y no en secreto, por escufar todo acto illicito, y deshonesto, y que no se comia a solas, sino en compania, que debia de ser, como ora usamos los Religiosos en los Refectorios, donde a Campana tañida, y hora señalada, nos juntamos, y con leccion, y silencio, se nos administra la refaccion del cuerpo. Todo lo qual era hecho a fin de que en las comidas huviera mucha composicion, y mesuras y para que fueren escusados todos los tropieços, que en el comer, y beber fueren ofrecerse, para caer en pecado, y desconcierto de la Vida. Y estas, que a los principios del Mundo fueron comidas ordinarias en todos, por Casas, y Familias, como se puede creer de lo dicho, por el glorioso Padre San Isidoro, y lo que se acostumbra, en las Casas de los que tenian Familias, comiendo a una hora, y concurriendo todos a la comida: ceso en general, no saliendo a lugares publicos a comer, o cenar; y en lugar de estas comidas, o cenas ordinarias, quedaron los Combites publicos, hechos a la hora de la Cena, para demostrar en ello tener vida social, amistad, y concordia vnos con otros. De manera, que decimos, que aunque el origen de los Combites fue inventado, para conservar la paz, y recrear a los Hombres, y otras causas, que fueron licitas, en sus principios (aunque en rason de combites, y cenas ordenadas en servicio del Demonio, siempre fueron malas, por quanto el fundamento siempre fue ma-

Lira, super huc locum.

Isid. lib. 20. Etby. c. 2.

Cicer. d. lib. 9. ep. 24. ad Fam.

Esber 1.

lo) despues los Hombres los convirtieron en mal, y en ellos se desmandaban, y comian, y bebían con exceso, y demasia: y aun se conoce esta demasia, en este mismo Rei, que deseando, y mandando, que a su Mesa no asistiese quien comiese, ni bebiese con descomposicion, fue uno de los que excedieron, bebiendo hasta alegrarse, y calentarse, como lo dice el Sagrado Texto, y es fuerza que asi sea; porque puesto el Hombre en la ocasion, y dejado de la mano de Dios, no es maravilla que peque, antes lo sera, y mui grande no pecar.

Estos Indios de esta Nueva-Espana usaron este vicio de Combites, y Cenas con mucho exceso en las solemnidades, y Fiestas que celebraban a sus falsos Dioses, comiendo, y bebiendo los mas de ellos hasta caer, cantando, y bailando, en estos Banquetes, con grandes contentos, y alegrías, como se verá, en la particularidad de cada Fiesta; porque ninguna hacian, que no rematase en esto. Y pienso que deben antes llamarse Cenas estos Combites de estos Indios, que comidas de medio dia, u almuerços. Y puede probar, porque en cierto Dia, que hacian Fiesta a su maior Dios (como veremos) hacian una Procecion, en la qual andaban quatro, o cinco leguas, comenzando la luego, que amanecia; y para andarla, necesario era tiempo, maiormente, que en Procecion, y actos publicos, donde ai concurso de Gente, no se anda aprisa, sino mui de espacio; y quando menos, serian necesarias seis horas: por manera, que bolverian a medio dia, y mas tarde. Luego comenzaban los officios, y el acto del Sacrificio, que no duraria poco tiempo. De alli se llevaba el Sacrificado a cocer, y guisar, tambien avia de aver espacio para guisarse; y del guisado, se hacia la maior Fiesta, y solemnidad del Combite. Por manera, que el remate de todas estas cosas seria con la puesta del Sol, poco antes, o poco despues, y asi es mas Cena que comida.

Estas Fiestas, y Combites, quando no fueran de suio reprobados, por ser en servicio de el Demonio, aunque fueran entre Catolicos, y Fieles, llevando estas circunstancias demasadas, y excesivas, eran reprobados, y malos; y no se si carecen

los Christianos de algo de esto; porque vemos, que en las grandes solemnidades, no lo son para ellos, sino se mezclan, y rebuelven grandes comidas, y banquetes, en los quales comen, y beben con demasia; y quando no sea hasta caer, es, a lo menos, hasta quedar hartos, y repletos, y dispuestos para muchas ofensas de Dios, que estan incluidas en ellos, segun el Apostol, escribiendo a los de Efeso, diciendo: No os harteis de vino, en el qual esta inclusa, y solapada toda luxuria. Y asi dice San Geronimo, que el vientre lleno de vino, luego se desanda a cosas deshonestas. Y en este nombre de Vino, se entiende toda gula, y demasia en el comer, del qual nacen muchos desconciertos. Porque mientras mas harto el cuerpo, mas hambrienta esta el Anima, y a pique de caer en la miseria del pecado. Y abominando esto los Santos Padres, se dice en el Derecho, que no pientan, que celebran dignamente las Fiestas, si en ellas no comen, y beben abundantemente.

Ephes. 5.

D. Hieron. in epist. ad Ocean.

Dist. 44. cap. Cum autem.

CAPIT. VII. De como se convirtieron las Fiestas de la Lei Antigua, en las de esta, que gozamos ahora de gracia.



N las cosas naturales es dicho mui trillado del Filofofo, que procedemos de lo imperfecto a lo perfecto. Asi como en la generacion del Hombre, que primero ai decision de semen, luego forma de el embrión, luego compaginacion, y trabaçon de miembros, repartidos en pies, manos, cabeza, y todos los otros necesarios, para que quede el cuerpo entero, y dispuesto para la introduccion de el Alma: tambien en las cosas miradas de lejos, no las conocemos con la claridad, y distincion que ellas son, por quanto las especies de la vista no las percibe luego, con acto distinto, y claro, y asi las juzgamos con conocimiento obscuro, y confuso; y mientras mas se acercan a nosotros, mas las vamos conociendo, y afirmando lo que ellas son, hasta darles su

Aristot. lib. 1. de Caelo.